

L a obesidad en nuestras mascotas, un problema actual

Laura Pérez López

Ana María Wägner

Grupo de Diabetes y Endocrinología Aplicada
(ULPGC)

Actualmente la obesidad en las personas representa un problema de proporciones epidémicas a nivel global: su prevalencia casi se ha triplicado durante los últimos 40 años. Según la Organización Mundial de la Salud, el 39% de la población adulta presenta sobrepeso y el 13% presenta obesidad. En las mascotas la obesidad también ha alcanzado cifras similares: se ha observado que alrededor del 40% de los perros, y en torno a un 35-50% de los gatos, presentan sobrepeso u obesidad.

Al igual que en las personas, la obesidad en las mascotas es el resultado entre un desequilibrio entre la ingesta calórica y el gasto energético, que genera un acúmulo excesivo de grasa con consecuencias negativas para la salud. Para los animales, vivir en el interior de casa y el déficit de ejercicio son factores que guardan relación con la obesidad. Además existen otros factores de

predisposición como son la raza, la edad, el género, y el estado reproductivo.

Aunque los animales esterilizados ganan peso con mayor facilidad, la esterilización es recomendable porque disminuye la probabilidad de padecer otras enfermedades. En otras ocasiones, los animales pueden padecer enfermedades que producen un aumento de la ingesta o una disminución del gasto energético, y en consecuencia el animal puede desarrollar obesidad.

Al igual que en las personas, la obesidad en los animales es perjudicial para su salud. En los gatos, la obesidad aumenta el riesgo de diabetes tipo 2. La esperanza de vida de estos animales puede disminuir, sobre todo si se presentan complicaciones de la diabetes o enfermedades concurrentes. Recientemente, un estudio realizado por nuestro grupo de investigación mostró que los

gatos con diabetes tienen mayor probabilidad de tener enfermedad renal. Sin embargo, otros estudios no coinciden con estos resultados y hace falta más conocimiento sobre la relación entre ambas enfermedades. Por ello, actualmente seguimos trabajando en este campo, evaluando también el papel que tiene la obesidad en estas dos enfermedades en esta especie.

En cuanto a los perros, la diabetes no aparece como consecuencia de la obesidad, y suele tener un origen más heterogéneo, como también muestran resultados de nuestro grupo. Aún así, la obesidad puede generar cierta resistencia a la insulina en estos animales, de modo que en perros diabéticos dificulta el manejo de la enfermedad. Por otro lado, alrededor de un 23% de los perros obesos también pueden presentar niveles elevados de colesterol, triglicéridos, o elevación de la presión arterial. Los perros con obesidad también pueden presentar limitación funcional, ya que son más propensos a desarrollar problemas como la osteoartritis. Además la obesidad disminuye la esperanza y la calidad de vida.

La prevención de la obesidad en las mascotas comienza con la administración de una dieta balanceada que cumpla con los requerimientos energéticos adecuados, y con la realización de un ejercicio físico regular. Los controles periódicos en el veterinario, donde se lleve a cabo un

registro del peso y una valoración de la condición corporal son también importantes en la prevención y detección de este problema de salud.

El 39% de los humanos adultos presenta sobrepeso y el 13% presenta obesidad. En las mascotas la obesidad también ha alcanzado cifras similares: se ha observado que alrededor del 40% de los perros, y en torno a un 35-50% de los gatos, presentan sobrepeso u obesidad



Gato con sobrepeso